

LOS RESALT: UNA SAGA DE PINTORES, FOTÓGRAFOS Y ARTESANOS

JUAN ALONSO RESALT
Periodista e historiador

LOS PRIMEROS RESALT EN LORCA Y CARTAGENA

A penas somos unas treinta personas, las que en toda España ostentamos un apellido, tan original o raro, como es Resalt. En la familia, algunos cuentan que éste apellido, siendo de origen francés, se estableció primero en Cataluña y más tarde en el Levante; otros, por el contrario, defienden que apenas si hemos recorrido unos kilómetros en siglos, desde la natal Lorca (Murcia), Mula o Caravaca hasta llegar a Cartagena, Cuevas, Huércal-Overa, Madrid o Barcelona.

La singularidad de ésta familia es que muchos de sus miembros han sido pintores, fotógrafos, escribanos y, desde el siglo XIX, también artesanos, encuadernadores e impresores o luthiers.

La primera mujer que ostenta este apellido consta en documentos del Archivo Municipal de Cartagena. Se llamaba María de Almeyda y Resalt y un día 12 de enero de 1643 se casó con Ginés Rosique que a la sazón fue regidor perpetuo de la ciudad. María, según se sabe, era hija del capitán de navío Francisco de Almeyda y de Isabel Resalt, originaria ésta de Lorca.

En esta misma localidad murciana aparecen por primera vez documentados varios Resalt. Los protocolos encontrados en su Archivo Municipal por Juan Guirao contienen datos concretos de su existencia y el oficio desempeñado por ellos entre los siglos XVII y XVIII.

Los primeros Resalt de Lorca fueron tres notarios, o escribanos, que entre 1649 y 1751 estamparon su firma en numerosos protocolos y documentos suscritos por los habitantes de esta ciudad, dejando constancia así de su dilatada actividad profesional y jurídica. El primero de ellos, llamado Jerónimo Resalt, extendió su actividad entre los años 1649 y 1669. Luego, su hijo Jerónimo Resalt

y Blaya se decidiría por la misma profesión, desarrollándola entre 1689 y 1703. El último de esta saga de escribanos fue Luis Fausto Resalt y Gumiel, dedicado a estos menesteres durante media centuria (1701-1751).

Igualmente, en la genealogía de la familia Valcárcel Resalt de Cartagena aparece a finales del siglo XVII el matrimonio de Micaela Resalt Blaya con Tirso Valcárcel Ladrón de Guevara. Micaela era oriunda de Lorca y probablemente hija y hermana de los dos escribanos anteriormente reseñados.

Transcurridas varias décadas, los padrones municipales del Archivo de Lorca vuelven a citar nuevamente a algunos miembros de esta familia. Viven en significativos edificios, algunos de ellos blasonados, de las calle Moya y la plaza de la Verdura y poseen tierras y haciendas de importancia. Todos ellos presentan un denominador común: su vinculación a la pintura e incluso a la música.

Un tal Jerónimo Resalt aparece en 1831, casado y viviendo con sus dos hijos, Juan Antonio de 11 años y José Tomás de tan solo un añito. No hay mas noticias salvo que dedicaba sus ratos libres a pintar paisajes y bodegones.

Otros componentes de la familia son referenciados en el padrón de 1837. Es el caso de Juan Resalt, que en aquel año consta como hacendado y casado. Otro Resalt del mismo nombre lo hallamos en 1854 habitando una casa de la calle de la Moya junto a su esposa, Pilar Conejero y Migueli, su hijo Juan de seis años y sus cuñados, el matrimonio Juan Conejero y María González. Su labor profesional giró en torno a la impresión, además de ser uno de los primeros fotógrafos de la zona.

EL MAESTRO RESALT EN CUEVAS

Emparentado con una de las ramas de estas mismas familias lorquinas, hallamos la figura de Juan



Retrato del fotógrafo y pintor Juan José Resalt Iribarne

José Resalt Iribarne, reconocido pintor y uno de los primeros fotógrafos del Levante almeriense. Como pionero de la fotografía en nuestra comarca lo define el historiador Juan Grima en su *Memoria fotográfica de Garrucha (1838-1936). La historia quieta*, siendo un precursor que desarrollará su actividad profesional a caballo entre finales del XIX y principios del XX.

Resalt, que cuenta con 27 años cuando deja su Lorca natal, se establece en Cuevas de Vera hacia 1869 y se casa en segundas nupcias, tras enviudar de la mojaquera Ana María González García, con una discípula suya, muchos años más joven que él, llamada Francisca Ponce de León Molina.

El historiador Joaquín Espín Rael, en su obra de 1931 *Artistas y artífices levantinos*, dice de Resalt que «su especialidad fueron las copias y la iluminación de fotografías, pintándolas al óleo. Era minucioso en la colocación del color, no dejando en absoluto huellas del pincel, particularmente en sus foto-pinturas».

Según las investigaciones llevadas a cabo por Juan Grima, el padrón de Cuevas de 1875 lo cita como «miniaturista», mientras que en otros padrones sucesivos, hasta el año 1900, aparece como fotógrafo y, más tarde, como pintor. El mismo historiador, en el estudio citado más arriba, nos comenta que se han encontrado retratos fotográficos siguiendo el modelo de tarjeta de visita que contie-

nen, pegado con adhesivo al cartón del reverso, el título «J. Resalt fotógrafo».

Igualmente, se siguen conservando en Cuevas del Almanzora casi una docena de óleos pintados por él, alguno de ellos de gran tamaño, de casi dos metros de alto por más de un metro de ancho, en los que se muestra la opulenta imagen de aquella burquesía enriquecida con la extracción de la plata de Almagrera.

Como ya hemos dicho, Juan Grima descubrió que Juan José Resalt se casó por segunda vez con una muchacha de 17 años, Paquita Ponce de León, cuando él contaba ya con los 55 cumplidos. Esta jovencita miniaturista inyectó en el maduro Resalt la vitalidad necesaria para deshacer su casa de Cuevas y trasladarse a Barcelona. Allí llegó con toda su familia —su joven esposa y las dos hijas del primer matrimonio, María y Lucía— y el párroco del pueblo, buen amigo del fotógrafo. En la ciudad condal ejercería la profesión hasta su muerte en 1912, según nos ha contado su nieta Hanny Sommer Resalt.

Por Juan Grima sabemos también que, años más tarde de la defunción del fotógrafo, su viuda retornó a Cuevas con la intención de adquirir numerosos cuadros y otras obras realizadas por su esposo.

Descendientes de este Resalt, de la familia Sommer, como es su nieto Manfredo, son en la actualidad cotizados pintores y que viven en Barcelona y Cartagena.

Dice Francisco Cáceres Pla, en su obra *Hijos de Lorca (1913-1914)*, del maestro Resalt que su fama apenas traspasó los límites de la provincia porque era poco aficionado a las exposiciones. Aunque viajó a Madrid, allí no cuidó de que se conociera más su obra, ni consideró oportuno renovar la opinión de los interesados para que apreciaran su ingenio. Su principal enemiga —añade Cáceres Pla— fue su excesiva modestia. El ideal romántico le hacía alejarse de la realidad, era misántropo y retraído, y tras recluirse entre sus cuadros y pinturas en su casa de Cuevas, apenas era conocido su trabajo porque procuró alejarse de la sociedad que lo rodeaba, entregándose por completo a la pintura sin pisar apenas la calle.

Gracias a la decisión de su mujer y sus amigos se trasladó a Barcelona e incluso llegó a conocer al arquitecto Antonio Gaudí, con él que sabemos mantuvo una fructífera amistad, pero por su retraimiento y manera de ser, ni quiso aparecer en sociedad ni en exposiciones o certámenes.

*El Aguador y El Limpia, dos de los óleos sobre tela que integraron la serie realizada por Juan José Resalt titulada **Personajes populares de la región**. Ambas pinturas tomaron como base otra serie de fotografías sobre tipos populares tomadas por el lorquino José Rodrigo a lo largo de la década de 1870*



Por último, apunta Cáceres Pla que *«los trabajos favoritos del maestro Resalt son los cuadros alegóricos y decorativos o los retratos»*.

Parece, por los datos que aporta Francisco Escobar Barberan en *Esculturas de Bussi, Salzillo y Roque López* que Resalt *«era un misántropo que se dedicaba a su trabajo sin darle apenas importancia a la divulgación del mismo, no alcanzando por ello el justo renombre que se merecía»*.

Hoy día, podríamos añadir del maestro Juan José Resalt Iribarne Quirós que podría haber sido un personaje verdaderamente famoso y un artista reconocido si hubiera tenido a algún amigo, buen relaciones públicas o un buen marchante, pero se refugió en su propia modestia, lo que le hizo pasar desapercibido en el mundo artístico de su época.

LOS RESALT DE HUÉRCAL-OVERA: PERIODISTAS E IMPRESORES

A mediados del siglo XIX, los Resalt lorquinos atraviesan por una grave situación económica que fuerza a algunos miembros de la familia a abandonar su localidad natal para desplazarse a otras ciudades próximas como Cartagena y Huércal-Overa.

En 1847 nacía en Lorca Juan José Resalt Migueli. Su padre Juan Resalt era juez de paz y amante de la pintura y su madre María del Pilar Migueli descendía de una de las familias acomodadas de la ciudad, tal y como se pone de manifiesto en el padrón de la iglesia de San Mateo de esta ciudad.

Debido a la penuria de esos años, la familia cayó en una irrecuperable decadencia económica



y Juan José decidió «emigrar» hasta Huércal Overa, localidad donde aún no conocían la imprenta y la fotografía, artes que él llevó consigo desde tierras murcianas. Casó Resalt, a los pocos años, con María Purificación Fernández Parra, estableciendo su negocio de imprenta en la calle Melchor Ballesta, donde abrió además un estudio fotográfico y un estudio de pintura.

Los primeros años fueron difíciles para la familia porque no había cultura de imprenta en el



Vista del castillo de Huércal-Overa tomada desde el lecho del río Almanzora.
Fotografía de principios del siglo XX de los hermanos Resalt

pueblo y porque desconocían los vecinos el «buen hacer de Resalt», pero este maquinista primero de imprenta y más tarde mecánico y experto se fue haciendo poco a poco a las maquinas, los juegos de letras, de tintas y trabajos tipográficos que le encargaban.

El Casino, la Cooperativa, el Ayuntamiento, la parroquia y varios comercios fueron sus primeros clientes, lo cuales le encargaban trabajos de todo tipo: cartas, tarjetas, facturas, recibos, cédulas, acciones, etc.; es decir, todo un trabajo laborioso y artesanal que se hacía a mano, letra a letra, y que hizo de ésta imprenta una de las más cotizadas e importantes de la región.

«Casa Resalt», cuna de la prensa huercalense

Hasta Casa Resalt, que así se llamaba la imprenta, llegó Joaquín Sánchez Rubio con la intención de convencer a Juan para que comenzase a imprimir el periódico *El Horizonte*, cuyo primer número salió a la calle el 3 de septiembre de 1879. En las páginas de éste se incluye una alabanza pública a labor de la imprenta Resalt que «*ha engrandecido este pueblo con sus artes, antes desconocidas*», añadiendo a continuación: «*si este pueblo se encontrara en disposición de erigir una estatua de*

bronce, plata u oro ¿habría otra persona que más lo mereciera que el mencionado Don Juan?».

De esta forma, nacía el primer periódico local en Huércal-Overa, digno predecesor de las cabeceras que más tarde se imprimirían igualmente en estos talleres. Aún en el recuerdo perduran *El Almanzora*, que vio la luz por primera vez el 1 de octubre de 1927, impreso ya por los descendientes de Juan, o *La Voz del Ateneo*, revista científico-literaria nacida en abril de 1915.

Fue *El Horizonte* el periódico que más hizo por Huércal Overa, ya que en octubre de 1879, recién inaugurado su trasiego informativo, se producen unas funestas inundaciones que marcarán el devenir del pueblo. La localidad, que entonces contaba con unas 16.000 almas, quedó totalmente arrasado por unas lluvias torrenciales que se prolongaron durante varios días. Y fue precisamente a través de las páginas de esta publicación como conoció el resto de España la magnitud de la tragedia, porque sus ejemplares se distribuyeron incluso fuera de nuestras fronteras.

El juez e historiador huercalense Enrique García Asensio, en su *Historia de Huércal-Overa*, nos ofrece datos y detalles de *El Horizonte* que «*ha mostrado al mundo la magnitud de la tragedia que estamos viviendo*». García Asensio, amigo de



Otra panorámica de comienzos del siglo pasado; esta vez se nos muestra el puente de Purias de Huércal, con el castillo al fondo. Fotografía de los hermanos Resalt

Resalt, publicó los primeros números de su *Historia* en pequeños fascículos que cada cierto tiempo corregía el juez en *Casa Resalt*.

Resalt participó tras aquellas inundaciones con todo su esfuerzo en coordinar, junto a otros destacados vecinos miembros de la Junta de Socorros, la labor de reconstrucción del pueblo y la construcción del depósito de aguas que promocionó el ex alcalde de Madrid, Manuel María José de Galdo López (1880), con el que igualmente trató personalmente.

Como hemos dicho, la imprenta *Casa Resalt* contaba además con un estudio de fotografía y otro de pintura, por lo que García Asensio pidió que las fotografías de su *Historia de Huércal-Overa* las realizara su amigo Juan. Éste recogió fotográficamente para la posteridad, al autor vestido con su toga de juez, al santo cura Valera sentado con su sotana, su bonete y su breviario en una instantánea única e inolvidable, y varias instantáneas de las calles y plazas del pueblo hoy día desconocidas.

Salmerón y la logia masónica «Luz de Overa»

El abogado almeriense Nicolás Salmerón Alonso, que llegó a ser presidente de la República, fue cliente de la imprenta de Huércal-Overa y con

los años se convirtió en gran amigo de la familia Resalt.

Salmerón, en su primera intentona política para convertirse en diputado se presentó por la jurisdicción de Huércal-Overa, no siendo elegido en esta ocasión, aunque sí en las legislaturas de 1871 a 1873 y en las de 1886 a 1893.

Fue probablemente este influyente político, seguidor de las teorías krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, quien convenció, tras sus contactos con la Corte, a un grupo reducido de huercalenses para crear una logia masónica. Parece ser que la logia «Luz de Overa» fue la única que se creó en el siglo XIX en Huércal, estando integrada por al menos seis miembros todos ellos residentes en esta localidad. Según el Archivo Secreto Masónico de Salamanca, en la única carta que se conserva de la logia «Luz de Overa» (legajo 586 A, número 363, dirigida al vizconde de Ros el 1 de abril de 1888) se dice que cinco de sus componentes eligen a Teodosio Navarro Izquierdo como representante de la misma para acudir a la convención masónica de ese mes. Los firmantes del acta son el venerable, Antonio Alcolea (al que llaman *Plutarco*), el orador, Antonio González (*Moisés*), el primer vigilante, Juan Resalt Migueli (*Guttemberg*), el segundo vigilante, Enrique Ortega (*Cicerón*) y el secretario, Diego Blesa.

Hemos constatado a través de sus descendientes que en la casa de esta familia en la calle Melchor Ballesta existía una extensa y parece que interesante biblioteca sobre temas relacionados con la masonería, así como utensilios utilizados en las ceremonias que han ido desapareciendo con los años y las herencias.

El nacimiento de la Hermandad de los Blancos

Un sacerdote sucesor del venerable cura Valera, llamado Miguel Guerrero, reunió en la casa curato a varios vecinos de Huércal un día 11 de marzo de 1890 con la intención de reorganizar la an-



Marina pintada sobre una paleta por Alejo Resalt en 1934

tigua hermandad religiosa de Nuestra Señora de las Angustias y San Juan, y así nació la nueva Real Hermandad conocida como *Los Blancos*, que ha cumplido sus primeros 113 años. En esa primera reunión, unos vecinos se unieron al nuevo presidente, el cura Miguel Guerrero, y fueron nombrados los vocales Joaquín Sánchez Rubio (director de *El Horizonte*); Francisco Asensio, tesorero; José Cuenca Hernández, secretario; Hilario García Asensio (hermano del juez e historiador Enrique) y una comisión ejecutiva que estuvo compuesta por Juan Resalt Migueli, Diego Sánchez, Joaquín Sánchez, José Cuenca, Hilario García y Diego Alarcón.

Como se ha podido comprobar, el lorquino afinado en Huércal, Juan Resalt Migueli, se convirtió por su profesión de impresor, fotógrafo y su desconocida afición de pintor, en un personaje clave

de su época. Murió un 30 de septiembre de 1907 de «*congestión pulmonar*» a la edad de sesenta años, dejando al frente del negocio a sus dos hijos, Juan y Alejo Resalt.

LOS HERMANOS RESALT: PAISAJISTAS, RETRATISTAS Y FOTÓGRAFOS

Cuando se produce el fallecimiento de su padre, los hermanos Resalt habían asumido la responsabilidad sobre la imprenta paterna, manteniendo igualmente en plena actividad los estudios de pintura y fotografía. Pero en estos comienzos del siglo XX deciden adquirir el local ocupado hasta entonces por el comercio La Tercena, situado junto a la iglesia de la actual plaza Cura Valera, trasladando hasta allí sus estudios.

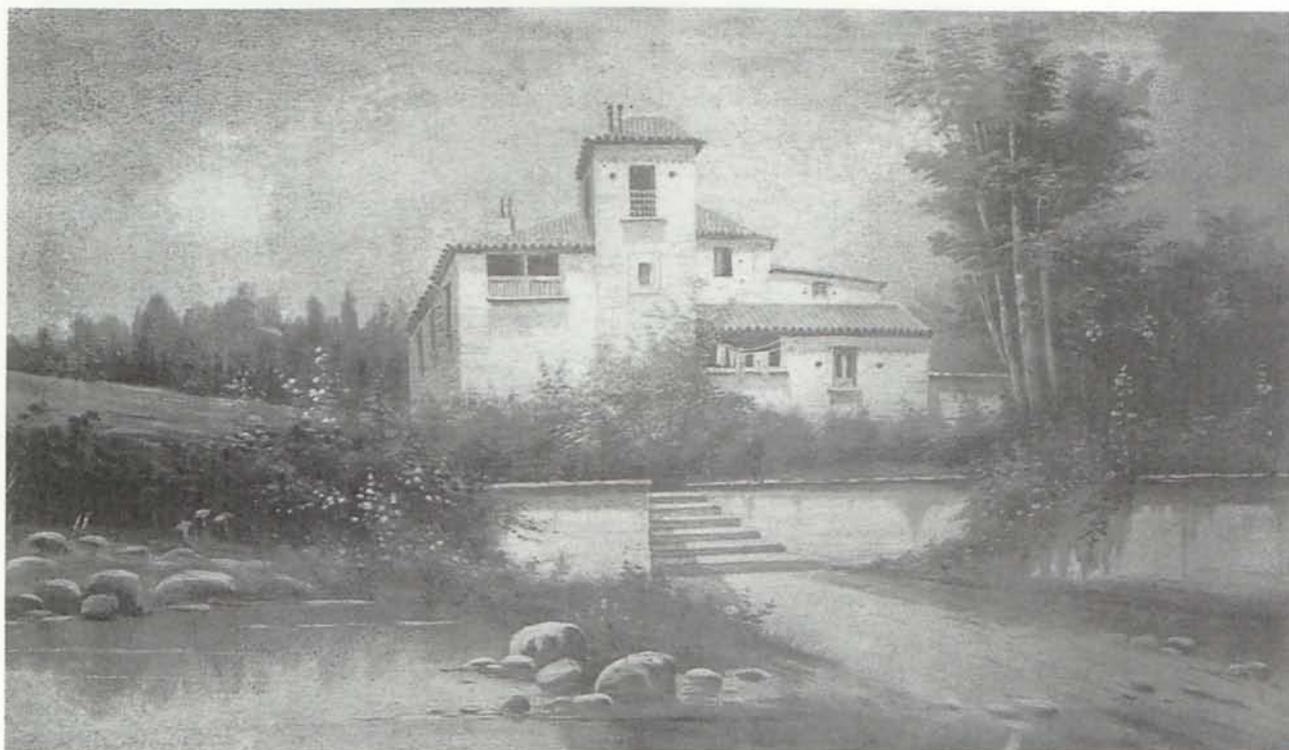
Muchas familias se hicieron con alguna de las cientos de obras que pintaron: paisajes, marinas, campos, casas, tierras, objetos, bodegones, vírgenes o escenas costumbristas, que firmaban como A. Resalt (Alejo) o J. Resalt (Juan), realizadas entre los años 1912 y 1936,

Según sabemos, Alejo, el pequeño de los dos hermanos, era mejor pintor que fotógrafo y comerciante, ya que su hermano Juan era el que llevaba las cuentas del negocio y tomaba las decisiones importantes. También sabemos de sus viajes a principios de siglo a Madrid para aprender el arte de la fotografía a las ordenes del renombrado fotógrafo Alfonso.

En la capital de España, Juan perfeccionó durante meses su oficio de fotografía y estudio igualmente en algunas academias de pintura para adquirir determinadas técnicas y posibilidades en el tratamiento de los colores. A su vuelta a Huércal, transformó el estudio de fotografía, pintando de su propia mano algunos decorados que utilizaba como fondo de las fotos. Luego, dedicaría muchas horas a recorrer el pueblo, retratando a sus vecinos o haciendo instantáneas de las partes más conocidas.

Estos dos hermanos, cuando la inspiración les embargaba, utilizaban toda clase de materiales para sus creaciones: lienzos, maderas, trozos de latón, etc.

Sus fotografías de gran formato —un metro de ancho por cincuenta centímetros de alto— se hicie-



Paisaje al óleo pintado por Alejo Resalt hacia 1933

ron famosas, siendo muy demandadas por los huercalenses. La más solicitada, sin duda, fue la imagen de la Virgen del Río en el emplazamiento que tuvo hasta las riadas; o las fotos de familia «preparadas»: bodas, bautizos, comuniones, retratos, etc.

En el estudio de los Resalt hasta los años sesenta se conservaban miles de clichés y fotografías que, con las herencias y repartos familiares, prácticamente han desaparecido.

Como prueba de su labor pictórica, en la actualidad muchas familias de Huércal-Overa siguen conservando cuadros de varios tamaños y temas, que van desde los más pequeños de apenas unos centímetros hasta vírgenes de más de un metro de altura y cincuenta centímetros de ancho.

LA LLEGADA DE LA ENCUADERNACIÓN

Existe en la familia Resalt un interesante documento al que Juan llamó «diario de ruta», donde se describen todos aquellos trabajos de encuadernación que se hicieron a los notarios de toda España desde el año 1925. Por esa poca, poco antes de iniciarse la Guerra Civil española, la familia Resalt ya se dedicaba en cuerpo y alma a la encuadernación artesanal de protocolos de los colegios notariales. Así, mientras Juan recorría España en su labor artesanal, Alejo seguía llevando el negocio de pintura, fotografía y la imprenta familiar.

En el primer apunte del encuadernador Juan Resalt, el notario de Cardona, Eulalio Sánchez Martín, alaba el trabajo de este «ilustre encuadernador». Su labor, que aumentará en reconocimiento a medida que de sus manos salían los trabajos, se extenderá por otras localidades como Úbeda, Granada, Lubrín o en el mismo Huércal, donde su notario Antonio Pérez Martínez le dispensará elogiosas palabras, así como Eduardo Gálvez, notario de Cuevas y admirador del trabajo de Resalt. Pero sin dula la dedicatoria más «interesante» la suscribe el notario de Figueras, Salvador Dalí, padre del genial pintor que, traducida del catalán, dice así: «Es inútil ir por él. Ya procurará él verte y con su genial trabajo artesanal, librate de toda inquietud. Te dejará en las estanterías una obra llena de ternura pues el encuadernador Resalt es un hombre y artesano de calidad exquisita» (Figueras, 6 de febrero de 1935; firmado: Salvador Dalí).

Llega la Guerra Civil a Huércal Overa y en ese espacio de tiempo muere el 12 de mayo de 1939 de neumonía, Alejo, el hermano pequeño y sin duda el mejor pintor de la familia hasta ese momento.

Como su primo Juan Resalt Iribarne Quirós de Barcelona o Cuevas, «era introvertido y con una especial manera de pintar, y de ver la vida a pesar de ser casi un artista hecho así mismo». Con su muerte, se produjo un importante vacío en el mundillo cultural del pueblo.



Juan Resalt y su madre, Purificación Fernández, tomada en el estudio fotográfico de su casa en 1919

La actividad artesanal de la familia se reanudó el mismo año 39, saliendo ya Juan a trabajar a las notarias de Zacarías Carrasco, en Vélez Rubio, o a las de Martín Perea y Mariano Ribó, en Lorca. Durante los cuarenta, la familia pasa a dedicarse casi con exclusividad a la encuadernación de libros protocolos en todas las notarias de España, atendiendo en la imprenta trabajos especiales, al igual que en los estudios de pintura y fotografía. A la labor del padre se unieron sus hijos Purificación, Alejo, Ginés, Juan y su yerno, Vicente Alonso Nuñez.

Juan Resalt Fernández murió el 10 de julio de 1968, a los 82 años de edad, en su casa de Huércal-Overa situada en la calle Melchor Ballesta, tras residir sus últimos años de vida en Madrid. En sus últimos años de vida, solo estuvo dedicado a la laboranza y el cuidado de un gran rebaño de cabras y ovejas en su cortijo de Úrcal, llamado Cortijo de la Cámara.

Su actividad intelectual y artística con los años y por las necesidades económicas desapareció prácticamente al igual que aquella gran imprenta que fue de las primeras que se abrieron en el Levante.

Pero su penúltimo oficio, la encuadernación artesanal de protocolos, ha superado los años y las generaciones y en todas las distintas ramas de Resalt de Huércal Overa aún hoy día, hay encuadernadores de protocolos. Son los Resalt de este siglo XXI que siguen trabajando desde el mismo Huércal-Overa, desde Cartagena, Marbella o Madrid.

En los archivos de protocolos de todas las ciudades del entorno, en varios archivos históricos de protocolos, como los de Madrid y Barcelona, existen cientos de miles de libros de notarias, encuadernados y forrados en pergamino, cosidos a diente de perro y con muchos kilos de esfuerzo y engrudo, con tapas, varas de madera y sus cajas, con una inscripción especial y todos engarzados con correas de cuero, que los hacen casi indestructibles al paso del tiempo.

Sirva este trabajo de recuerdo y de homenaje a aquellos que, siendo personas normales, eran sin embargo importantes baluartes de la historia de sus pueblos por su inimaginable y excepcional trabajo cultural, del que nunca tuvieron un reconocimiento popular tan extendido como el que se les puede dar a través de esta publicación.